



(DES)CANONIZADAS

Escritoras y personajes femeninos

Benilde



Edición

*Caterina Duraccio
Milagro Martín Clavijo
Juan Aguilar González*

(Des)Canonizadas. Escritoras y personajes femeninos
© Edición de Caterina Duraccio, Milagro Martín Clavijo y Juan Aguilar González

Asociación Cultural Benilde
Mujeres&Culturas, Culturas&Mujeres
Sevilla 2018
BENILDE EDICIONES
<http://www.benilde.org>
DISEÑO
Eva María Moreno Lago

Los textos seleccionados para este volumen han sido sometidos a evaluación externa por pares (peer review).

ISBN 978-84-16390-61-8

IMAGEN DE PORTADA
Adriana Assini
www.adrianaassini.it

Colección Estudios de Género y Feminismos, Número 9. Directora Antonella Cagnolati.
Comité científico

Bittar Marisa (Universidade Federal de São Carlos, Brasil), Borruso Francesca (Universidad de Roma 3), Bosna Vittoria (Universidad de Bari, Italia), Bubikova Sarka (Universidad de Pardubize, República Checa), Casale Rita (Universidad de Wuppertal, Alemania), Clavijo Martín Milagro (Universidad de Salamanca, España), Covato Carmela (Universidad de Roma 3), Dalakoura Katarina (Universidad de Creta, Grecia), De Freitas Ernel Tatiane (Pontificia Universidad Católica do Río Grande do Sul, Brasil), Galli Stampino Maria (Universidad de Miami, Florida, EEUU), Giallongo Angela (Universidad de Urbino, Italia), González Gómez Sara (Universitat de les Illes Balears, España), Gramigna Anita (Universidad de Ferrara, Italia), Groves Tamar (Universidad de Extremadura, España), Hamel Thérèse (Université Laval, Canadá), Jaime de Pablo Elena (Universidad de Almería, España), Marín Conejo Sergio (Universidad de Sevilla), Motilla Xavier (Universitat de les Illes Balears, España), Musiani Elena (Universidad de Bolonia, Italia), Oliviero Stefano (Universidad de Florencia, Italia), Partyka Joanna (Institute of Literary Research, Polish Academy of Science, Poland), Piechocki Katharina (Universidad de Harvard, Cambridge, EEUU), Ricci Debora (Universidad de Lisboa, Portugal), Rosal Nadales María (Universidad de Córdoba, España), Rossetti Sandra (Universidad de Ferrara, Italia), Seveso Gabriella (Universidad de Milano – Bicocca, Italia), Susnjara Snjezana (Universidad de Sarajevo), Ulivieri Simonetta (Universidad de Florencia, Italia), Vázquez Ramil Raquel (Universidad de La Coruña, España), Vilhena Carla (Universidad de Algarve), Caroli Menico (Universidad de Foggia, Italia).



"Una manera de hacer Europa"

PROYECTO COFINANCIADO POR LOS FONDOS FEDER

Referencia del Proy: I+D.FEM2015-70182-P

Emigrante con Pulitzer busca idioma para sentirse como en casa. Razón: Jhumpa Lahiri

Sara Velázquez García

Universidad de Salamanca

Resumen: En el panorama de la literatura italiana de la inmigración ha aparecido en los últimos años una escritora que rompe con todos los cánones establecidos hasta el momento. Jhumpa Lahiri no huye de la pobreza o de conflictos políticos, llega a Italia huyendo de sí misma para encontrarse consigo misma en una lengua con la que finalmente se siente identificada. Una mujer de éxito, ganadora de un Pulitzer, que arriesga todo por sentirse como en casa. El artículo trata de analizar las características de esta autora así como los puntos en común y las divergencias con otros autores inmigrantes en Italia. **Palabras clave:** Jhumpa Lahiri, literatura italiana de la inmigración, lengua, identidad, emigrante.

Abstract: Among the authors of the Italian literature of immigration has recently appeared a writer who breaks all standards and stereotypes of the genre. As matter of fact, Jhumpa Lahiri is not looking for a way out from poverty or political conflicts, but arrives to Italy running away from herself so as to discover who she really is by using a language that she can finally identify with. A successful woman, awarded with the Pulitzer prize, who is ready to give everything away just to be able to feel like home. This article aims to analyse the main characteristics of this author as well as the connections and divergences between her and other writers of the Italian literature of immigration.

Keywords: Jhumpa Lahiri, Italian literature of immigration, language, identity, emigrant

1. La cuestión de la lengua en los escritores inmigrantes

En las últimas décadas ha aparecido en el panorama literario italiano un nuevo género que no ha dejado de aumentar desde su nacimiento: la literatura escrita por inmigrantes. Este movimiento surge con unas características muy concretas que, de alguna manera, la diferencian de otras realidades similares en otros países. En muchos casos, la decisión de escribir en una lengua diferente a la materna se debe a los efectos de la colonización/descolonización. Por ejemplo, el nigeriano Chinua Achebe, inicia su actividad literaria durante el proceso de independencia de su país. En sus obras quiere dejar constancia de los aspectos negativos que supuso la colonización en su país y cuáles son las consecuencias tras el proceso de descolonización y las dificultades para liberarse de las instituciones y costumbres occidentales. Después del proceso de independencia de estos países, el uso de la lengua, sin embargo, ha perdurado, en algunos casos, como símbolo de su influencia en la identidad cultural del pueblo.

Esta literatura escrita por autores en una lengua diferente a la materna cuenta con personajes muy conocidos en todo el mundo y reconocidos en la historia de la literatura global. El polaco Joseph Conrad, nacionalizado británico, escribió su

primera novela en 1895 en inglés, *La locura de Almayer*. Sesenta años más tarde, el ruso Nabokov escribió su famoso *Lolita* también en inglés. Wole Soyinka, nigeriano y primer africano en ganar el Premio Nobel de Literatura en 1986, ha escrito en inglés toda su producción literaria. El checo Milan Kundera escribió en francés *La lentitud* que fue publicada en 1994, después de haber pasado 18 años viviendo en el país. Salman Rushdie, que procede de un país que se encuentra en situación de diglosia⁸², opta por el inglés en sus obras. Por recordar aquí algunas de las figuras migrantes más importantes del panorama literario mundial.

En el caso de Italia, la impronta dejada durante su modesta etapa colonizadora fue tan escasa que este tipo de literatura, muy visible en otros países, ha pasado prácticamente inadvertida y con rasgos diferenciadores como los descritos por Graziella Parati (1999: 16 – 17) en su obra *Mediterranean Crossroads*: “The uniqueness of the Italian case lies in its brief colonial history, testified to by only a small number of immigrants to Italy from the ex-colonies; by Italy’s traditional identity as a country of migration rather than immigration; by Italy’s lack of exhaustive

⁸² Francesca Neri (2002) describe las diferentes situaciones lingüísticas que pueden darse en las sociedades postcoloniales en función de cómo se comporten los grupos con respecto a las lenguas. La diglosia se da en grupos bilingües, principalmente en territorios en los que actualmente conviven las lenguas nativas y la impuesta, esta segunda normalmente por razones prácticas como el comercio. Es el caso de la India, país natal del escritor Salman Rushdie.

immigration laws; and by the rapidity with which immigrants began to publish their life stories in Italian”.

Hay que tener en cuenta además que, en lo que respecta a Italia, no ha habido una auténtica migración durante el período de la descolonización hacía el país colonizador, como sí sucedió con Francia y Gran Bretaña y que el inicio de este tipo de literatura se produce con notable retraso con respecto a otros países, no será hasta principios de los años noventa cuando se publicarán las primeras obras escritas en italiano por inmigrantes⁸³. Asimismo, es importante destacar que en estos casos la lengua no ha sido fruto de la imposición ni es vista como la lengua del dominador, la elección de la lengua italiana como medio de expresión literaria por parte de estos escritores es libre, motivada, normalmente, por el deseo de participación en la vida cultural y por el deseo de ser comprendidos por “los otros”, en este caso, los italianos.

[...] i migranti dei nostri tempi e nel nostro «bel paese» scrivono, anzi, scrivono molto. Così come fanno gli scrittori ex colonizzati che da diversi decenni *rispondono* alle antiche metropoli europee, secondo la fortunata formula di Salman Rushdie [...] I «nostri» migranti arrivati in Europa e in Italia, invece, hanno preso loro l’iniziativa e hanno cominciato a scriverci, a iniziare loro una «corrispondenza» con noi;

⁸³ En los primeros años noventa ven publicadas sus obras el senegalés Pap Kouma (*Io, venditore di elefanti*), el tunecino Salah Methani (*Immigrato*), el marroquí Mohamed Bouchane (*Chiamatemi Ali*) o el senegalés Saidou Moussa Ba (*La promessa di Hamadi*). En 1993 publicará su obra *Volevo diventare bianca* Nassera Chohra, inmigrante de segunda generación, nacida en Marsella de padres saharauis y que años después se trasladaría y se instalaría en Italia.

noi che non sappiamo ancora rispondergli, che più e prima che altro non sappiamo nemmeno ascoltarli, che addirittura non ci accorgiamo che essi ci stanno parlando e scrivendo nella nostra lingua, che hanno già imparata. Che siamo noi a *dover rispondere*. (Gnisci, 2003: 149 – 150)

Es, en definitiva, una elección movida por el deseo de ser escuchados, de comunicar con el pueblo en el que ahora viven, escriben para los italianos, no para sus connacionales. Y además, el escribir en la lengua del país de acogida, en italiano en este caso, es un modo también de poder relacionarse y comunicarse con otros individuos en su misma situación, con otros escritores inmigrantes que comparten las mismas experiencias y sentimientos: “La scelta di utilizzare l’italiano come lingua di espressione letteraria è invece molto diversa, perché non essendo una lingua della colonizzazione, in qualche modo paradossalmente viene a svolgere la funzione dell’arabo classico, dal momento in cui è eletta liberamente da voci sostanzialmente diverse fra loro per presentarsi in unità” (Lecomte, 2006: 296).

2. El caso de Jhumpa Lahiri

Por todo lo referido en la introducción a este estudio, el punto de partida de la autora que nos ocupa podría perfectamente encuadrarse en el género. Se trata de una escritora nacida en Londres cuyos padres, emigrantes de origen bengalí, se trasladan

a Estados Unidos siendo ella una niña. Dicha escritora pasa toda su infancia y juventud a caballo entre dos lenguas – el bengalí heredado de los padres y utilizado en entornos familiares y el inglés adquirido como idioma de instrucción y usado como lengua para la integración social – con las que tiene que convivir a diario, vive entre dos culturas sintiéndose extraña en ambas y con un conflicto identitario generado por esta situación y en un momento de su vida, después de un tiempo viviendo en Italia, decide escribir en italiano para contar sus experiencias. Esta descripción podría dar lugar a imaginarse la trayectoria de una escritora inmigrante miembro de una familia que llegó a Italia por necesidades económicas, sociales o políticas, huyendo de miserias o conflictos y que, probablemente, se debate cada día entre sentirse más unida a su cultura de origen o al país en el que vive, tal y como le sucede a gran parte de estos autores cuya experiencia migrante se produce en edades tempranas y siempre como fruto de una decisión impuesta por los padres.

Sin embargo, es indiscutible que las circunstancias de Jhumpa Lahiri difieren notablemente de las experiencias que abundan en este tipo de literatura. En realidad ella goza de una posición social y cultural bastante diferente. Si bien es cierto que es hija de inmigrantes llegados a Estados Unidos buscando una oportunidad, también lo es que su situación económica le ha permitido recibir una formación superior e instruirse

culturalmente viajando, entre otras cosas. Se doctoró por la Universidad de Boston en Estudios Renacentistas con una Tesis titulada “La influencia de la arquitectura italiana sobre algunos dramaturgos ingleses del siglo XVII” y conoció Italia haciendo turismo con su hermana al igual que hacen otros muchos jóvenes americanos. Está, además, casada con un reputado periodista americano de origen latino junto con el cual – debido a la pasión de ella por la lengua italiana - decidió tomarse un año sabático, alquilar un apartamento en una buena zona de Roma e instalarse allí con sus hijos por un tiempo, determinado en un primer momento y que al final se prolongó. Por último, cabe mencionar que se hizo mundialmente famosa en el año 2000 después de ganar el premio Pulitzer con poco más de treinta años por su primer libro de relatos, lo que le ha permitido, amén de otras cuestiones, ocupar un puesto como profesora de creación literaria en la Universidad de Princeton.

Y sin embargo, entre esa escritora marcada profundamente por su experiencia migrante, por propia decisión o por la de sus progenitores, y esta otra autora con una vida aparentemente llena de comodidades existen muchos puntos en común que iremos presentando a continuación. Como indicábamos anteriormente, se trata de las vivencias de Jhumpa Lahiri, autora de reconocido prestigio en Estados Unidos que un buen día decide dejar una carrera literaria exitosa – éxito que por otra parte no acaba de

digerir – y una vida estable en su país de residencia por amor a una lengua y a una ciudad que le ha ayudado a conocerse más a sí misma, una lengua que por primera vez no reconoce como impuesta y le permite sentirse libre porque así ha sido elegida voluntariamente por ella. Abordaremos la situación desde los inicios.

Jhumpa Lahiri, como ya hemos indicado hija de padres bengalíes afincados primero en Inglaterra y más tarde en Estados Unidos, transcurre toda su infancia y juventud en Rhode Island desarrollando una vida considerada normal dentro de los cánones socialmente establecidos y llegando a completar su proceso formativo hasta niveles superiores. No obstante, su madre, para quien “América [...] era el enemigo” (Zabalbeascoa, 2017), es una firme defensora de preservar las tradiciones familiares, así que durante las vacaciones de verano viajan a la India para visitar el país de origen de sus padres y mantener el vínculo con sus raíces. Esta situación hace que viva toda su vida entre dos lenguas: el bengalí como lengua de sus afectos, la lengua materna, la íntima con la que se habla en familia y la única que conoció hasta que comenzó a ir a la escuela; y el inglés, su lengua de formación, de interacción con el entorno. Aunque es cierto que cuando tuvo que empezar a usar el inglés al incorporarse a la escuela encontró problemas a la hora de expresarse en una lengua que para ella no era natural; teniendo en cuenta que en su casa

siempre habían utilizado el bengalí, especialmente en lo concerniente a las relaciones sociales y afectivas le resultaba complicado desarrollar esa faceta de su vida en una lengua que no fuera la materna. Hacer amigos entre sus compañeros de pupitre o comunicarse con los profesores suponía para ella todo un reto que superó con tanta ventaja que pronto esa lengua secundaria se convirtió en su medio de expresión principal.

Esta situación no le es ajena a cualquier escritor inmigrante que a menudo se encuentra suspendido entre dos mundos, entre dos realidades culturales debatiéndose entre su propio pasado y el presente. Será precisamente la escritura la vía que encuentren para establecer un equilibrio entre esta dicotomía vital. Es justamente esta sensación de inseguridad, desconcierto y extrañamiento la que les animará a dirigirse al país que los acoge para narrarles sus orígenes, su mundo de procedencia, al que, a pesar de la distancia, o precisamente por ello, se siente profundamente ligado. Esto lo veremos en la narrativa escrita en inglés por Jhumpa Lahiri en las que los personajes inmigrantes de origen indio son una figura recurrente de sus obras: “creo que siempre escribo sobre huidas. La desubicación y la metamorfosis están en mi trabajo desde el principio” (Zabalbeascoa, 2017).

Pero volviendo a la situación de diglosia a la que se enfrenta la autora cuando comienza su formación reglada, es precisamente en este punto el momento en el que surge su conflicto interior.

Por un lado, debe mantener su lengua materna para satisfacer a sus padres y la siente necesaria como lengua vehicular de expresión del amor familiar. Según recientes declaraciones de la escritora a una publicación electrónica estadounidense dirigida a italófonos y amantes de la lengua italiana, cuando nació su primer hijo tuvo serios problemas para utilizar el inglés como manifestación de su amor maternal: “essendo nata e cresciuta in una familia di lingua bengalese, non aveva esperienza dell’inglese come lingua dell’amore familiare e per questo, quando nacque il suo primo figlio, inizialmente fece fatica ad utilizzare l’inglese per esprimere e convogliare il suo amore materno” (Cardone, 2015). Pero, por otro lado, cuando poco después de comenzar la escuela adquiere el hábito de la lectura y se convierte en una asidua consumidora de literatura, su lengua materna se ve relegada a un segundo plano en favor del inglés, como ella misma explica: “la mia lingua madre non è stata più capace, da sola, di crescermi. In un un certo senso è morta. È arrivato l’inglese, una matrigna” (Lahiri, 2016: 110).

No deja de ser curiosa esta identificación de la segunda lengua con la figura de una madrastra, identificación que también establece una de las principales escritoras de la inmigración en Italia. La brasileña Christiana de Caldas Brito afirma: “La lingua dell’infanzia è la lingua madre; la lingua acquisita dopo l’arrivo sarà sempre una lingua matrigna. Possiamo andare d’accordo con

la nostra matrigna, ma continueremo a dialogare anche con la madre che portiamo dentro” (De Caldas Brito, 2007).

Lo que provoca esta situación de desequilibrio entre las dos lenguas es en realidad una crisis de identidad en la autora. Lahiri afirma que tenía serias dificultades a la hora de sentirse identificada con cualquiera de las dos lenguas a las que, por otra parte, consideraba dos adversarias incompatibles: por un lado, el bengalí representa su parte más íntima, el vínculo con sus padres y con sus orígenes, pero en su contra encontramos el hecho de que no era una lengua perteneciente a América y que no era un idioma que dominara a la perfección, en concreto no sabía ni leerlo ni escribirlo, por lo tanto paradójicamente su lengua materna era de alguna manera una lengua extranjera para ella, “in un certo senso, mi sono abituata a una specie di esilio linguistico” (Lahiri, 2016: 25); por otro lado, el inglés representa la cultura extranjera y rendirse a ella le parece un acto de desprecio a sus raíces, a los cimientos de quién es ella en realidad y de dónde proviene y, de alguna manera, una traición a su madre, fiel salvaguarda de las tradiciones familiares.

Cabe destacar que durante la adolescencia la balanza se inclinaba más a favor del inglés llegando incluso a rechazar el uso de la lengua materna, principalmente ante la presencia de sus compañeros; quería ser como ellos y si para ello debía expresarse en una sola lengua, que fuera la misma que ellos hablaban. El

rechazo llega hasta el punto de avergonzarse de hablar bengalí fuera de las paredes del hogar familiar o de que sus padres no hablaran el inglés correctamente. Al mismo tiempo, la joven se avergonzaba de padecer esa desazón. Será este otro sentimiento recurrente en la literatura italiana de la inmigración sobre todo en lo que se refiere a los escritores de segunda generación. Ya en uno de los primeros testimonios publicados y que daba origen al género, la escritora de origen saharauí, Nassera Chohra, cuenta en su novela que, al descubrir que el color negro de su piel marcaba una diferencia social entre ella y sus amigas, lo rechaza, lo cual la llevará asimismo a despreciar a su madre, con todo ella, del mismo modo que Lahiri, acabará por arrepentirse de haber menospreciado su raza, su cultura y a su madre: “non potrò mai vergognarmi abbastanza a lungo per essermi vergognata di lei” (Chohra, 1993: 13).

Jhumpa Lahiri ha oscilado entre esas dos lenguas, con toda la carga cultural y emocional que supone expresarse en una u otra lengua, hasta los 25 años. A esa edad aparece en su vida una nueva lengua que se convertirá en el tercer ángulo que conseguirá acabar con esta continua rivalidad conformando un triángulo que, como ella misma dice, es una figura geométrica más estable: desde el mismo momento en que escucha el italiano siente una inmediata pasión por esa lengua, se siente atrapada. Por primera vez en su vida se enfrenta a una lengua que no le ha sido impuesta, que no

debe soportar ninguna carga sentimental, cultural o social. Una vez que es consciente de que aprender italiano nace únicamente de su propio deseo y esfuerzo, sin mediar necesidad alguna, descubre la oportunidad de sentirse libre de la madre (el bengalí) y de la madrastra (el inglés): “[...] l’italiano. Non c’era alcun bisogno di imparare questa lingua. Nessuna pressione familiare, culturale o sociale. Nessuna necessità” (Lahiri, 2016: 113). La propia autora afirma que con el italiano y en Italia ha sido capaz de aceptarse a sí misma de una forma que no lo había podido hacer ni en Estados Unidos ni en La India debido a que esos dos lados estaban continuamente en guerra.

Si tenemos en cuenta la idea que sostiene Carla Ghezzi (1999) según la cual el italiano presenta para los escritores inmigrantes que la eligen como lengua de expresión la ventaja de la neutralidad respecto al francés o al inglés, en el caso de los países colonizados, quizá esa neutralidad es la que haya favorecido que nuestra autora encuentre un punto de equilibrio para su particular balanza lingüística. Lo que parece claro es que al escribir en una lengua extranjera uno puede separarse más fácilmente del tema, es decir, pone distancia entre su persona y el dolor que siente al desnudar sus sentimientos pudiendo presentar la realidad de un modo más neutro, con la objetividad que da el tener que pensar en otra lengua.

Pero, por otra parte, según la misma Ghezzi, la decisión de escribir en una lengua que no es la materna puede tener el inconveniente de la pérdida de una identidad:

Questo arricchimento / perdita di identità è rafforzato dalla scelta di una lingua nuova, l'italiano, che ha il vantaggio della neutralità, rispetto al francese o all'inglese, lingue dei colonizzatori, non essendovi in Italia che una parziale sovrapposizione colonialismo / immigrazione, come accade in Francia e Gran Bretagna. La lingua italiana [...] che può, in situazioni estreme, servire da antidoto all'estraneità a riferimenti culturali completamente nuovi e all'isolamento che ne consegue. (1999: 147 – 148).

Y, sin embargo, es precisamente el descubrimiento de esta nueva lengua lo que hace que Lahiri deje de sentirse perdida y extraña a caballo entre dos idiomas y dos mundos y por primera vez sienta que es dueña de sus pensamientos y se sienta identificada libremente con algo. A partir de este momento el bengalí representará para ella su pasado, una lengua que solo adquiere sentido para comunicarse con sus padres y que algún día, cuando estos falten, dejará de ser fundamental en su vida; el inglés constituye el presente, la lengua adoptada, la base del triángulo en tanto en cuanto lo es también de su formación y de su trabajo como escritora y el italiano encarna quizá el futuro, una lengua que tendrá que seguir cultivando si quiere mantenerla y perfeccionarla, un desafío y una meta para alcanzar.

Desde que descubre la lengua durante ese viaje de turismo con la hermana decide dedicarse a fondo para aprender y profundizar en esa lengua. Al mismo tiempo, durante estos años terminará su Tesis, comenzará a escribir narrativa y se hará famosa en Estados Unidos gracias a la obtención en el año 2000 del Premio Pulitzer, galardón reservado generalmente a una larga trayectoria y que sin embargo ella ganará con su primer antología de relatos. A partir de ese momento seguirá publicando historias breves y novelas de notable éxito, en 2008 el diario estadounidense *The New York Times* calificará su novela, *Tierra desacostumbrada*, como el mejor libro del año. Sus historias reflejan vidas también a caballo entre dos espacios, huidas y metamorfosis provocadas por elecciones vitales, vidas complejas con desplazamientos culturales experimentados por emigrantes – casi siempre de origen indio -; complejidad que en ningún caso afecta a su prosa que podemos describir limpia y fluida.

En el aspecto personal, a lo largo de este tiempo conoce al que será su marido, contrae matrimonio con un joven periodista de orígenes hispanos y griegos reconocido en Estados Unidos dentro del ámbito informativo latinoamericano y juntos forman una familia que en pocos años se completa con dos hijos. Aparentemente lleva una vida plena y feliz en el aspecto tanto laboral como personal y, sin embargo, durante todo este período no deja de atenazarla un sentimiento de falta de identidad que no

desaparece, o quizá sería más acertado definirlo como la presencia de múltiples identidades que la hacen sentirse perdida y extraña.

De este modo, llegado un cierto momento en el que no soporta más vivir inmersa en esa crisis identitaria decide rebelarse contra la situación como había hecho anteriormente su propia madre. Pero si esta lo había hecho negándose a aceptar la cultura estadounidense, rehusando cambiar y manteniéndose siempre ligada a los orígenes familiares, ella decide hacerlo transformando toda su vida y embarcándose en una aventura que la llevará a kilómetros de su hogar y del de sus orígenes.

Después de años en los que se había empleado a fondo para perfeccionar el italiano, esa lengua con la que de pronto, siendo una joven de apenas veinte años, sintió un flechazo, con la que experimentó un vínculo tan fuerte nada más escucharla que aprenderla se convirtió en una necesidad imperiosa, decidió sumergirse en ella completamente consciente de que el único modo de poder dominarla sería llevando a cabo una inmersión total. Según la metáfora que establece la propia autora, el italiano representa para ella un lago que durante años ha tratado de bordear pero que, llegado este punto, algo físico e inexplicable la empuja a adentrarse en él y a cruzarlo atravesándolo. De este modo, un día, después de meditarlo muy bien junto a su pareja, hace las maletas de toda la familia y decide volar a Italia y establecerse durante un

año en Roma. Al menos esa fue su ideal inicial, aunque finalmente ese año se alargará y esa decisión le va a hacer cambiar su vida mucho más de lo que en un principio habían imaginado.

Una de las primeras medidas que toma antes de su partida es la de no volver a leer en inglés, hacerlo solo en italiano es para ella una manera de alejarse de su lengua principal antes de emprender lo que ella define como un peregrinaje lingüístico a Roma. La capital italiana los recibe con ese caos particular que la caracteriza y que no sorprende al viajero habitual, si bien para ella supone un choque significativo; de modo que, a pesar del entusiasmo con el que se ha trasladado en un primer momento, a su llegada y después de la primera impresión la ciudad le parece “impossibile, indecifrabile, impenetrabile” (Lahiri, 2016: 50). Esta confusión la empuja a comenzar un diario en el que regularmente recogerá todas las andanzas y desventuras a las que deben enfrentarse y de modo espontáneo y automático aborda su escritura en italiano. Hemos visto en el inicio de este artículo que la mayoría de los escritores inmigrantes comienzan su aventura literaria en una lengua extranjera con el ánimo de dar a conocer sus experiencias y sus problemas y sienten que tienen que hacerlo en la del país que los acoge para comunicarse con su gente. El

periodista Oreste Pivetta, coautor de *Io, venditore di elefanti*⁸⁴ justifica el uso del italiano por parte de Pap Khouma porque esta lengua estaba estrechamente ligada a la experiencia migratoria del senegalés y por ello era justo contarla en italiano:

Un'altra questione ancora riferendomi a *Io, venditore di elefanti*. Quando ci presentammo per la pubblicazione, l'editore Livio Garzanti (fra l'altro il titolo del libro fu suo) mi obiettò in modo molto brusco. "Ma perché non l'avete scritto in francese?" Per poi tradurlo, naturalmente. Considerazione prevedibile, perché ovviamente Pap parlava in wolof, lingua senegalese, ma anche in francese contaminato dal wolof, il francese lingua del colonialismo. Sul momento rimasi lì, un po' imbarazzato, non risposi. Ci pensai e conclusi che era giusto così, farlo in italiano quel racconto, perché l'italiano era la lingua dell'esperienza di Pap in Italia, della sua dura lotta per l'esistenza in Italia e lui racconta di quest'esperienza, non di altro, racconta del suo arrivo in Italia, racconta della sua carriera di venditore di elefanti, della sua scoperta di questo paese (Pivetta, 2011).

Jhumpa comienza a redactar un diario personal con el mismo objetivo y con la misma justificación. A pesar de las diferencias entre esta y los otros escritores, el punto de partida parece ser el mismo: escribir en italiano para estos autores supone el único modo de sentirse presente, de conectar con Italia y de participar de su vida cultural, tal y como le sucede a nuestra autora

⁸⁴ *Io venditore di elefanti. Una vita per forza fra Dakar, Parigi e Milano* fue una de las primeras autobiografías noveladas publicadas por un autor inmigrante en Italia. La redacción de la obra se hizo según la técnica de escritura a cuatro manos que caracterizó los primeros años de la literatura italiana de la inmigración.

narrado en sus propias palabras: “A Roma, però, scrivere in italiano sembra l’unico modo di sentirmi presente qui – magari di avere una connessione, soprattutto come scrittrice, con l’Italia. Il nuovo diario, per quanto imperfetto, per quanto crivellato di errori, rispecchia chiaramente il mio disorientamento. Riflette una transizione radicale, uno stato di smarrimento totale”. (Lahiri, 2016: 52)

Antes de emprender su tarea de escritora, Lahiri se sentía una persona sin identidad, y no fue hasta el momento de convertirse en narradora cuando por fin empezaba a sentirse realizada. Influyó en este desasosiego el desarraigo que soportaba al no sentir como propio ni su país de residencia ni el país de origen de sus padres, ni una cultura ni la otra, sólo conseguía sentirse identificada cuando podía manejar las palabras para construir historias creadas por ella: “Fin da ragazza appartengo soltanto alle mie parole. Non ho un Paese, una cultura precisa. Se non scrivessi, se non lavorassi alle parole, non mi sentirei presente sulla terra” (72). Este sentimiento será el que la mueva a comenzar a escribir en italiano, a pesar de las frustraciones iniciales por sentirse una escritora analfabeta en esa lengua sabe que escribir en otra lengua es un nuevo inicio, “un atto di smantellamento” (152). Asegura que la transformación constante se ha convertido en su refugio “no hay otra manera de entender la vida” (Zabalbeascoa, 2017).

Paulatinamente, esos apuntes que día tras día van llenando una libreta tras otra empiezan a tomar forma. Su italiano, no con pocos esfuerzos y con muchas dificultades, mejora y ella adquiere una dinámica y un hábito que la ayudan a redactar pequeños artículos que poco a poco tomarán la forma de libro. De este modo, y casi sin proponérselo, verá la luz su primera obra en italiano bajo el título *In altre parole*, una suerte de autobiografía lingüística en la que la autora narra cómo ha sido su relación con las lenguas desde su infancia, cómo se configuró y se cerró ese triángulo al que hemos aludido en este artículo y cómo el italiano fue para ella una salvación, un anclaje a una identidad que hasta el momento de aprenderlo no había definido aún. La lengua italiana es al mismo tiempo el sujeto y el instrumento de este libro: “In questo libro la lingua non è soltanto lo strumento, ma anche il soggetto. L’italiano resta la maschera, il filtro, lo sbocco, il mezzo. Il distacco senza il quale non riesco a creare niente. Ed è questo nuovo distacco che mi aiuta a mostrare il mio volto” (Lahiri, 2016: 162).

Con la publicación de este libro encontramos una realidad que hasta ahora no ha sido muy frecuente en ámbito italiano: cuando una persona decide escribir en una lengua diferente a la suya puede haber muchos motivos diferentes pero casi siempre supeditados a la necesidad de expresarse y comunicarse, pero en este caso la elección de la lengua viene motivada por una especie

de enamoramiento loco, por una especie de flechazo que un día le hizo renunciar al éxito y al dinero que le brindaba Estados Unidos por una vida más austera e incierta.

Ahora es consciente de que el hecho de haber comenzado a escribir en italiano la ha alejado un poco más del inglés sin sentirse aún dueña de su nueva lengua, si piensa en otros autores que por diferentes motivos han decidido trabajar en otra lengua no consigue sentirse “un membro legittimo di quel grupo” (139). De alguna manera siente una especie de soledad como escritora y en un momento de la novela se pregunta “se ci siano altri come me” (139). Tal vez haber llegado al país en unas condiciones muy diferentes a las de la gran mayoría de autores inmigrantes no le ha permitido conocer aún este grupo creciente de autores que ha forjado un nuevo género de la literatura italiana.

A partir de ahora la decisión que tome Jhumpa Lahiri acerca de su lengua de expresión acabará por definirla, mientras esto sucede continúa viviendo entre Roma – una ciudad que ya siente como propia, en la que se siente libre y en la que por primera vez ha sentido que pertenecía a un lugar – y Princeton y ya ha publicado su segunda obra en italiano, *Il vestito dei libri*. Si se le pregunta si volverá a escribir en inglés, responde: “So dai miei genitori che, una volta partiti, si è andati per sempre. Se cesso di scrivere in italiano, se riprendo a lavorare in inglese, mi aspetto di avvertire un altro tipo di smarrimento. / Non posso prevedere

il futuro. Preferisco godermi questo momento” (167). Y es que parece que ese sentimiento de arraigo / desarraigo propio de los emigrantes y de sus hijos no afecta sólo a quien emigra por necesidad de un modo forzoso o a quien pertenece a una determinada clase social, este sentimiento de extrañeza no sabe de condiciones ni de categorías.

Referencias bibliográficas

- Cafferri, Francesca (2015). Jhumpa Lahiri: “L’italiano è stato una salvezza”. *La Repubblica.it*. Recuperado de http://www.repubblica.it/la-repubblica-delle-idee/udine2015/2015/03/21/news/jhumpa_lahiri-110157758/ Consultado: 05-12-2017
- Cardone, Maurita (2015). L’italiano di Jhumpa Lahiri: storia di un amore. *La voce di New York*. Recuperado de <https://www.lavocedinewyork.com/arts/libri/2015/10/16/litaliano-di-jhumpa-lahiri-storia-di-un-amore/> Consultado: 05-12-2017.
- Chohra, Nasser. (1993). *Volevo diventare bianca*. Roma: Edizioni E/O.
- De Caldas Brito, Christiana (2007). La scrittura e il senso. *Voci dal silenzio*. Recuperado de <http://ww3.comune.fe.it/vocidalsilenzio/attichristiana.htm> Consultado: 28-12-2017.
- Ghezzi, Carla (1999). La letteratura africana di immigrazione in lingua italiana: la mia patria e la letteratura. En Matteo, Sante y Belluci, Stefano (Eds.) *Africa Italia. Due continenti*

- si avvicinano* pp 146 – 158. Santarcangelo di Romagna: Fara editore.
- Gnisci, Armando (2003). *Creolizzare l'Europa. Letteratura e migrazione*. Roma: Meltemi.
- Lahiri, Jhumpa (2016). *In altre parole*. Milán: Guanda.
- Lecomte, Mia (2006). L'Asia mediterranea o vicino Oriente. En Gnisci, Armando (Ed.). *Nuovo Planetario Italiano. Geografia e antologia della letteratura della migrazione in Italia e in Europa* pp. 295 – 326. Troina: Città Aperta edizioni.
- Neri, Francesca (2002). Multiculturalismo, estudios poscoloniales y descolonización. En Gnisci, Armando (Ed.), *Introducción a la literatura comparada* pp. 391 – 440. Barcelona: Editorial Crítica.
- Parati, Graziella (1999). *Mediterranean Crossroads. Migration Literature in Italy*. London: Associated University Presses.
- Pivetta, Oreste (2011). Interventi al convegno 12 febbraio. *El Ghibli rivista online di letteratura della migrazione*, año 8, n. 32. Recuperado de: http://archivio.el-ghibli.org/index.php%3Fid=1&issue=08_32§ion=6&index_pos=4.html Consultado: 28-12-2017.
- Zabalbeascoa, Anatxu (2017). Jhumpa Lahiri, la ganadora del Pulitzer que huyó del éxito. *El País Semanal*. Recuperado de:

<https://elpais.com/elpais/2017/09/18/eps/1505685912-150568.html> Consultado: 30-12-2017.